

De lucha de clases y Prehistoria: un viaje por la configuración estatal*

Alfredo Cortell-Nicolau
University of Cambridge

«Por necesidad, siempre, siempre debe haber una teoría que guíe el análisis concreto de los datos». Son palabras del autor y son toda una declaración de intenciones. Desde el compromiso con la Arqueología Social, de fuerte arraigo en diversas escuelas tanto en la Península Ibérica como en América Latina; y en sus formas actuales heredera de la reacción postprocesualista de Hodder y, sobre todo, de los trabajos fundamentales de Shanks y Tilley en los años 80 del siglo pasado, Rodrigo Villalobos nos ofrece un recorrido de lo general a lo particular que, en su más fundamental aspecto, se imbuje en la ya casi legendaria búsqueda de ese Estado Prístino, esa primerísima configuración social organizada en sus formas puras. Pero esa no es una búsqueda fácil, y el autor lo sabe. Tampoco es una búsqueda que haya mantenido su significado inalterado a lo largo del tiempo, y el autor lo sabe. De hecho, tal vez ni siquiera exista una definición unívoca de Estado Prístino, y el autor lo sabe. De ahí el gran desarrollo, el gran esfuerzo que dedica a la presentación de distintos conceptos esenciales, de

*Reseña de Rodrigo Villalobos García, *Comunismo originario y lucha de clases en la Iberia prehistórica. Arqueología social del Neolítico, Calcolítico y Bronce Antiguo*, Madrid, Sabotabby Press, 2022.



la evolución de su significado, de sus aristas o de sus aspectos poliédricos.

Partiendo de las definiciones más clásicas desde Hobbes, Rousseau o, cómo no, Marx y Engels, el trabajo se adentra en el análisis del igualitarismo, el patriarcado, la propiedad privada, e incluso en la definición clásica de los estados de transición

entre salvajismo, barbarie y civilización. Cómo no, también en el análisis del Estado en sí, de los elementos que lo configuran y lo definen, en su carácter como elemento de explotación y germen de la desigualdad, o en la comprensión del mismo, tanto la actual como la de aquellos que lo construyeron (o lo sufrieron). Aún más interesante es la plasticidad con la que aborda no solo este concepto, donde el autor claramente reconoce la labilidad y la fragilidad de cualquier definición cuando intenta extenderse y aplicarse en escalas temporales arqueológicas (miles o incluso decenas de miles de años), sino de cada uno de los aspectos que relata en su obra donde, si bien desde una posición clara, muestra un discurso suficientemente permeable como para apreciar opciones alternativas, para reconocer la diacronía conceptual y, sobre todo, para alejarse de verdades absolutas.

Villalobos es consciente de la complejidad del tema tratado y de la necesidad de hacerse entender. Es por ello que ofrece un lenguaje claro y directo (aunque en ningún caso exento del formalismo y la erudición necesarios), así como una estructuración que guía al lector desde la comprensión de los elementos fundamentales hasta el análisis concreto del comunismo originario en la Iberia prehistórica en una tradición teórica que, en la arqueología peninsular, inmediatamente evoca los trabajos de Lullu de Vicent.

Más específicamente, divide la obra en cinco capítulos. En el primero de ellos recoge el guante fenomenológico de la teoría arqueológica de finales del siglo pasado y su visión cumulativa de la Historia como resultado de *las historias*. En el segundo, el autor dedica un gran esfuerzo a la definición de conceptos que van a ser esenciales para la comprensión de los capítulos siguientes, y lo hace con gran claridad expositiva, así como profusión de ejemplos, mayoritaria-

mente etnográficos, de distintos casos de aplicación de dinámicas sociales. El tercer capítulo forma el armazón teórico definitivo para el resto del recorrido, y lo hace desde el punto de vista de las capacidades y herramientas arqueológicas para detectar los procesos de concentración demográfica y social que dan lugar a las sociedades estatales. Finalmente, el cuarto y quinto capítulos se centran en el análisis concreto del registro arqueológico de Europa y de la Península Ibérica, respectivamente, donde se ponen en práctica todas las herramientas desarrolladas en los capítulos anteriores para tratar de arrojar luz sobre los procesos sociales que dan lugar a las primeras configuraciones estatales, si es que estas pueden llamarse así.

La obra es fuertemente teórica y, como tal, disecciona y desarrolla un gran volumen de trabajos, centrándose en la exposición de un marco que permita el desarrollo argumentativo. Sin embargo, en este aspecto llama la atención un cierto enfoque hacia elementos bibliográficos de finales del siglo XX, en ocasiones en detrimento de algunas obras más recientes. Es cierto que los grandes debates teóricos en el campo arqueológico viven su época dorada en el último cuarto del siglo pasado, pero también lo es que la teoría arqueológica se ha visto fuertemente enriquecida, y en aspectos relevantes para el tema elegido, de desarrollos que, en algunos casos, son también herederos de aquella revolución teórica acaecida hace poco más de treinta años pero que aún cuentan con gran recorrido en el presente. Más aún si consideramos el entrelazamiento actual entre Arqueología y otras disciplinas sociales como la Evolución Cultural o las Teorías de la Complejidad. Villalobos acertadamente apunta al fragor argumentativo de los años 80 entre los defensores de las teorías funcionalistas, básicamente herederas de la Nueva Arqueología y desa-

rolladas en torno a la Ecología Conductual Humana, y la reacción contra la generalización de las teorías de rango medio. Sin embargo, en este desarrollo se echan de menos algunas referencias básicas que hubieran enriquecido el debate y la argumentación. Fundamentalmente, los trabajos surgidos a raíz de la obra de Boyd y Richerson en 1985 y su Teoría de la Herencia Dual que, desde un punto de vista cuantitativo, ofrecieron una tercera vía de análisis social, refutando el excesivo funcionalismo de la Ecología Conductual, pero ofreciendo un marco de trabajo formalista y cuantificable. En este sentido, y en la búsqueda de los procesos primigenios de configuración estatal, es posible que trabajos enfocados en el análisis de la transmisión cultural o los fenómenos de emergencia (hablamos, aparte de Boyd y Richerson, de autores como Stephen Shennan, Ruth Mace, Sergey Gavrillets o Kevin Laland, solo por mencionar algunos) hubieran enriquecido aún más el ya completo análisis del autor.

Asimismo, es muy complejo seleccionar yacimientos que puedan mostrar los procesos requeridos por la temática de la obra. En este sentido el trabajo muestra un foco importante en el megalitismo, sin duda uno de los fenómenos más interesantes de la Prehistoria peninsular. Sin embargo, observando otras épocas, y aunque los yacimientos seleccionados en el último capítulo parecen en general adecuados, tal vez hubieran enriquecido aún más la obra menciones, siquiera someras, a regiones y

yacimientos cruciales para el desarrollo del Neolítico peninsular. Es difícil comprender la neolitización sin mención a los yacimientos mediterráneos y prepirenaicos, tanto desde el punto de vista puramente en términos de registro arqueológico como desde el desarrollo teórico que se viene llevando a cabo en estas regiones, al menos, desde principios del siglo XX en algunas de ellas (si lo queremos entender en términos mínimamente actuales). Así, e incluso sin mencionar yacimientos en cueva, potencialmente menos esclarecedores para los objetivos del autor, sitios como Mas d'Is o La Draga -ambos con abundante información publicada y el último, además, con fuerte componente de Arqueología Social en su interpretación-, hubieran podido aportar interesantes casos de estudio para la comprensión de los procesos descritos en la obra.

En definitiva, nos encontramos ante una obra interesante donde Rodrigo Villalobos ha desarrollado un gran trabajo no solo de recogida de documentación, sino de análisis de la misma. Desde un pragmatismo no exento de razonamiento crítico, así como desde el convencimiento de la utilidad de la Arqueología Social, el autor nos guía por un viaje hacia los orígenes de la desigualdad, con muchas y muy interesantes paradas en el trayecto. Es una lectura de un posicionamiento teórico confeso, y el lector iniciado puede o no estar de acuerdo con todos o algunos de sus extremos, pero es una lectura de la que, sin lugar a dudas, se aprende.